

LA MEMORIA CON PALABRAS JUSTAS PARA UN PORVENIR JUSTO

Por José González Ocaña

Señoras y señores,

Agradecimientos ...

Soy francés por la tierra donde nací, aunque tengo también un pasaporte español, resultado de mis raíces andaluzas.

Me dirijo a vosotros como Presidente del **Comité de Animación del Centro de Interpretación y de Investigación de la Memoria de España Republicana (CIIMER)**. Ese Centro tiene su sede en la estación de Borredon, cerca de Montauban, ciudad donde murió y está enterrado nuestro presidente don Manuel Azaña Díaz.

Os hablo también como Secretario Nacional (de segunda generación) de la **Amical de Antiguos Guerrilleros Españoles en Francia**, una asociación de la Resistencia integrada como tal en las Fuerzas Francesas del Interior (AAGEF-FFI).

¡Pues bien!, esos hombres, nuestros padres y abuelos lucharon tres años en España y otros seis en Francia contra el mismo enemigo: el fascismo español y europeo.

Señoras y señores, la memoria es tributaria del conocimiento histórico y comparte la necesidad de transmitir esa memoria a las nuevas generaciones con palabras y conceptos ABSOLUTAMENTE justos.

No soy historiador, sólo descendiente de esa historia que vive en mí. Pero creo que la materia histórica es como la tierra, le pertenece a los que la trabajan. Cuando miro lo acontecido en 1936-39, y lo confronto con los términos en los que se califica ese episodio, me doy cuenta que aquí, como en muchos otros sitios, la definición que se da es de « *Guerra Civil* ». Pero los únicos aspectos que yo veo de « civiles » en esos acontecimientos, son los muertos inocentes que hubo, sobre todo DESPUÉS de la contienda!. Esto lo vamos a explicar, pero primero, quisiera deciros que no hay que poner, con algun achaque de « reconciliación » que sea, un signo de igualdad entre la víctima y el verdugo. Cuando se dice o se escribe « *los dos bandos de la guerra civil* », se está equiparando esa igualdad vergonzosa e inaceptable !. Porque si nosotros, los republicanos, las víctimas, aceptamos esa postura, me parecería algo similar al sado-masochismo. Le damos, así mismo, argumento ideológico al verdugo.

¿Quién es el verdugo de la Segunda República ?. ¿Es el pueblo español ?. ¡ Claro que no !

Recordemonos que el 19 de julio el golpe estaba terminado en el suelo de la península. Eso lo reconoce, en cierta entrevista, hasta el responsable de la Fundación Francisco Franco. El pueblo en armas contituido en milicias, con las tropas fieles a la República, consiguió dominar a cuantos ciudadanos traidores se levantaron contra la legalidad republicana. Concretamente, el Presidente Azaña firmó un decreto expulsando del ejército a todos los militares felones. Desde este punto de vista, se puede afirmar que Franco y sus seguidores eran fulanos cualquiera, sin poderse valer de su grado militar. Por eso, ¡Franco es General como Bokasa era Emperador, porque lo decía él !.

Recordemonos que gran parte de ese ejército se queda en la legalidad establecida. La marina, la aviación, muchas fuerzas terrestres, guardias civiles, guardias de asalto, carabineros, ... ¿ Que pasó entonces para que hubiese esa guerra ?. Ni mi padre*, ni el pueblo enrolado en las milicias – luego, en 1937, integraron el ejército republicano – para defender la Libertad y la Democracia, ni tampoco los dirigentes de la República, calificaron esa guerra de «Civil». Lo demuestran con claridad los archivos de las protestas oficiales que llevó el gobierno a las instancias internacionales. Lo demuestran, también, las coplas que cantaba el pueblo :

« Los moros que trajo Franco en Madrid quieren entrar... »
« El ejército del Ebro, a las tropas invasoras, buena paliza les dio... »
« En el Ebro se han hundido las banderas italianas... »



Lo demuestran también los carteles y pasquines de la propaganda de esos tiempos, donde se denuncia la invasión italo-alemana: en un cartel célebre se ve una alpargata pisando la esvástica nazi; en otro, la bota italiana intentando de pisar España; en otra más, burlándose de los que se autodenominan «nacionales», representa una nave con todos los enemigos extranjeros de la República: el Vaticano, los moros, los italianos, los alemanes... Esa era la realidad de lo que se vivía

entonces: 70.000 marroquíes, 45.000 italianos con sus buques y su aviación, 15.000 alemanes con la Legión Condor y su material ultra moderno, 15.000 portugueses con su frontera abierta para refugio de las bases de los invasores. Una invasión procedente de África, atravesando el estrecho desde los primeros días del golpe, con los barcos italianos y los junkers alemanes. Una invasión muy mayoritariamente compuesta de tropas marroquíes engañadas, como se sabe bien hoy. Esos hombres y también muchachos menores de 15 años, no eran fascistas, pero sembraron, como se les pedía, el terror en la población civil.

Por su parte, los republicanos recibieron el apoyo de miles de demócratas, ciudadanos del mundo. Franceses, ingleses, americanos, alemanes, italianos, marroquíes y hasta de Japón, más de 50 nacionalidades estaban presentes en la Brigadas Internacionales. ¿Dónde está esa pretendida guerra civil?. ¿Qué es lo que justifica esa denominación?. ¡¡Cuando es una realidad, y lo repito, que en España, el 19 de julio el golpe falló !!

Entonces, preguntémosnos porqué ha cundido tanto y ha tenido ese éxito el término de Guerra Civil. Primero, porque la Historia la escriben los vencedores. Franco, la falange, sus aliados y la derecha española no quieren que se diga que la guerra no la ganaron ellos, sino fuerzas extranjeras. Por eso quieren que esa guerra sea únicamente civil; y, en consecuencia, aceptarlo es darles la razón. Es quitarnos, nosotros mismos, el argumento decisivo para demostrar que la República tenía razón y que no eran «dos bandos», como se pretende también, en un intento de equiparar la contienda. En segundo lugar, eso de «guerra civil» ha encontrado un eco y una coherencia con el cinismo y la cobardía de las democracias occidentales, frente a la ambición conquistadora de Hitler y Mussolini. Así, de esta manera se justificó la «No-intervención»: ¡era un asunto interior !.

¿Vamos ha seguir propagando ese absurdo concepto entre nuestra juventud?. ¡Ya es hora de que se llamen las cosas por su nombre!, « *las cosas claras y la sopa espasa* » decía mi abuelito !.

En España hubo españoles que se integraron en las filas de Napoleón, viendo en él los valores de la Revolución Francesa y una oportunidad para deshacerse de la monarquía corrupta que los gobernaba. Los españoles se enfrentaron con otros españoles. Por lo tanto, ese conflicto se conoce como « *Guerra de Independencia* ».

En Francia, miles de franceses resistieron, levantándose con armas frente a las milicias fascistas de Petain. Pero aquello se calificó como « *Bataille de France* », y nunca como guerra « Civil », pese al enfrentamiento de franceses contra franceses.

Si hay que adjetivar la guerra de 1936-1939, por no llamarla simplemente « *Guerra de España* » o, para que sea más claro : « *1a Guerra anti-fascista* ».

El gran escritor francés, Albert Camus, autor de « *la Peste* », libro donde denuncia el fascismo, escribió también : « *Mal nombrar las cosas es añadirle a la desgracia del mundo* ».

Por favor, señoras y señores historiadores, escritores, periodistas, ciudadanos, ayúdenos a no añadir más desgracia a este mundo.

Gracias por vuestra paciencia !

José González Ocaña, hijo de Porcuna (Jaén)
Montauban (Francia). Agosto de 2012

* Francisco González Moreno, "*Panblanco*" (1912-2010), combatiente en la 24^o Brigada Mixta; miembro de la resistencia francesa; participante en la toma del Valle de Arán; exiliado en Francia y fundador del PCE y CC.OO. en Porcuna en la década de los setenta del pasado siglo.

[Todos los Nombres de Porcuna](#)

Apartado de correos nº 47-23790. Porcuna (Jaén)
nombresporcuna@gmail.com

<https://www.facebook.com/nombresporcuna>
[flickr.com/photos/nombresporcuna](https://www.flickr.com/photos/nombresporcuna)
twitter.com/#!/NombresPorcuna

Regala un libro para escribir otro